

ELECCIONES 2008

ESPAÑA

La cara de los problemas

La eutanasia seguirá en la clandestinidad

Sólo IU promete regular el derecho a la muerte digna. El PSOE lo ha descartado

El hombre que, bajo estas líneas, relata la experiencia más dura de su vida, la muerte de su compañera a causa de un cáncer, ha exigido el anonimato. Ella, una vez traspasado el umbral de lo que juzgó como sufrimiento intolerable, quiso controlar el momento de irse y optó por la sedación terminal. Murió con los suyos, en su casa y sin dolor. Pero casi en la clandestinidad, dentro de la legislatura en la que la Comunidad de Madrid

emprendió una persecución contra un médico, Luis Montes, y su equipo del hospital Severo Ochoa por sedaciones terminales inadecuadas que los tribunales han dejado en lo que era: un bulo. La eutanasia, es decir, ayudar a morir a un enfermo que padece una enfermedad irreversible y que expresa ese deseo de una manera lúcida, es ilegal en España. El Código Penal castiga con la cárcel a quienes presten ayuda necesaria al suicidio.

Sin embargo, los españoles apoyan mayoritariamente la regulación del último derecho ciudadano que queda por conquistar: decidir sobre la propia muerte. Varias consultas, a ciudadanos y a médicos, así lo demuestran (véase gráfico adjunto). La única formación que propone despenalizarla es IU. Ha desaparecido del programa del PSOE, que en 2004 sí incluyó su estudio, en un giro hacia posiciones que no incomoden a la Iglesia católica.

Eutanasia y cuidados paliativos

ENCUESTA DEL CIS

En qué grado está de acuerdo con cada una de las siguientes afirmaciones. Escala del 1 al 10: el 1 significa totalmente en desacuerdo y el 10, totalmente de acuerdo (mayo 2002).

Los enfermos terminales que conservan totalmente sus facultades mentales tienen derecho a decidir sobre la finalización de su vida.	7,1
Algunas veces es una decisión acertada suspender (o no iniciar) un tratamiento de prolongación de la vida con muy mala calidad.	8,4
Proporcionar una dosis letal a petición de un enfermo terminal es acorde con la función médica de aliviar el dolor y el sufrimiento.	4,4

En caso de enfermedad incurable la ley debería permitir al médico...

Encuesta a médicos (CIS, 2002)

Proporcionar dosis letales a la familia	Ninguna de las dos cosas	Administrarla el médico directamente	NS/NC
21,5%	50,7%	21,5%	6,3%

¿Está a favor de ayudar a morir al enfermo incurable que lo solicita?

Jóvenes de 15 a 29 años (CIS, dic. 2001)

Sí	No	NS/NC
72,2%	17,8%	10,0%

PSOE

• No figura. En el programa de 2004 se prometía promover una comisión en el Congreso de los Diputados que permitiera debatir sobre el derecho a la eutanasia.

PP

• No figura ninguna promesa

IU

• Generalización de los cuidados paliativos y despenalización de la eutanasia.
• Propiciar un debate social que permita reformar una legislación restrictiva a fin de reconocer la existencia del derecho a la disponibilidad de la propia vida.

Fuente: CIS y partidos políticos.

EL PAÍS

“Quiero dejar de sufrir durmiéndome”

Un hombre evoca la muerte por sedación de su compañera

ANA ALFAGEME, Madrid

Lola tenía mucho carácter, un gusto exquisito y las ideas claras. El cáncer que se la llevó en apenas un año no sólo le dejó poco más que la piel y los huesos. El dolor le rompió los días, la cabreó y la aisló de todo. El hombre que estuvo a su lado más de 20 años le da una calada al cigarro y mira a la calle desde el bar mientras lo cuenta con una media sonrisa. Muy forzada.

Lola sabía lo que era la muerte. Se casó muy joven para cuidar de un hombre que murió en sus brazos. Era miembro de la Asociación por el Derecho a Morir Dignamente (DMD). Firmó el testamento vital, que impide, recuerda Jorge, médico, que se utilicen medios extraordinarios con un enfermo irreversible. “Pero hay que ir más allá, hay que tratar lo que se puede tratar, los signos y síntomas del sufrir: la asfixia, las crisis de pánico, y el dolor. Y eso es la sedación”.

Los cuidados paliativos públicos que recibía Lola no contemplaban la sedación terminal a demanda del paciente cuando su experiencia de sufrimiento no se debe sólo a síntomas físicos. Y ella quiso acelerar el proceso.

—El peor enemigo del enfermo terminal son sus más próximos, porque no quieren perder al ser querido —apunta él. No me presté a colaborar con su decisión. Una cosa son tus convicciones y otra cosa es sufrirlo en tu pellejo...

Mientras, Lola peleaba con el dolor. Algo tan simple como cruzar con el coche un badén le provocaba un latigazo incoercible. Al final, cuando sólo vivía en la cama, cuando no podía sujetar ni el libro ni el vaso del zumo, se

enfrentaba a tremendas hemorragias anales que la sacaban de quicio. Porque también, en el baño, se miraba al espejo.

El profesional que les recomendó DMD y que le administró la sedación habló con ella. Y una más, el día que se durmió:

—¿Qué deseas? —preguntó él.

—Dejar de sufrir —respondió Lola.

—¿Cómo?

—Durmiéndome. Y no quiero despertarme.

—¿Lo has hablado con Jorge?

—Sí.

—¿Y qué dice Jorge?

—Que no quiere.

—¿Y por qué?

—No quiere separarse de mí.

—¿Y qué opinas?

—Que estoy harta de tanta preguntita.

Jorge recuerda claramente el cansancio infinito de Lola al pronunciar aquella última palabra: pre-gun-ti-ta.

Antes de dormirse, se abrazó a los hijos. Jorge le dijo:

—No me puedes hacer esto.

Ella abrió demasiado los ojos y respondió furiosa:

—¿Y quieres hacerme tú a mí la otra putada?

Se durmió tranquila. Hasta el punto que, vestida con un pijama de seda, volvió a ser la Lola de siempre, consumida, sí, pero con una expresión plácida, la de antes de la enfermedad.

Han pasado algunos meses. Jorge fuma y mira a la calle. Tiene cierto aire de desamparo.

—El final de la vida es que dejes de estar bien. Y eso empieza con un sufrimiento que no desaparecerá.

Lola no se llamaba Lola. Y Jorge, el hombre que pasó con ella los mejores años de su vida, tampoco.

